



DON JACINTO

*Taurino semanal batallador
que no admite billetes de favor.*

(SE PUBLICA LOS LUNES)

ADMINISTRACION: D. NICOLAS M.º RIVERO, NÚM. 10



Número suelto 10 céntimos

DIRECTOR: "MATÍAS ESCORPIÓN,"

Número atrasado 25 cént.

¿QUIÉN PAGA ESTO?



—¿Con qué pagamos, Jacinto?

—Con dinero, amigo Pedro.

—Pues que avisen al amigo.

El amigo (al paño)—¡Me alegro de verte bueno!

SIGUIENDO LA COSTUMBRE

Salud y prosperidades, queridos colegas. Servidor de usted, lector amable.

Para vosotros es la única reverencia que hago al aparecer en el estadio de la prensa (ya tiro de cliché), porque de vuestro apoyo lo espero todo, y á vuestra amistad y benevolencia me encomiendo.

No vengo dando codazos, para abrirme paso, ni pretendo pisar el terreno del compañero, ni aspiró á descubrir horizontes, ni creo que traigo la regeneración del arte en la punta de mi pluma.

Vengo únicamente á pasar el rato, un rato largo, apacible, divertido, procurando distraer á mis lectores, hablándoles de cosas de toros sin dejarme dominar por bajas pasiones, sin defender intereses mezquinos, respetando el hogar sagrado, pero luchando decidida y francamente en defensa de la verdad y de los intereses del público.

Este es mi programa, es decir, el programa de todos; porque todos hablamos así cuando venimos á la vida pública y solicitamos el favor de los lectores.

Hacer un programa es cosa fácil. Con una colección de cualquier periódico, de cualquier época, una colaboradora y un frasco de goma, el programa está hecho.

Lo más difícil es cumplir al pie de la letra todos los extremos contenidos en la necesaria soflama de salutación; seguir sin vacilaciones el camino trazado, ir al morrillo en corto y por derecho, sin tranquilas ni ventajas, libanar la chipén sin jinda ni cuarteos y aguantar con impasibilidad tancredil los derrotes de bravucones y marrajos que sólo currelan á trompetazo limpio y barriendo para dentro.

Esta es la madre del cordero, esta es mi preocupación; porque tengo verdaderas fatigas por respetar lo escrito, por cumplir lo prometido, y esto ya es más difícil que inflar un perro.

Creo sinceramente, modestias aparte, que cumpliré el programa trazado, que daré en el morrillo, sin dar el paso atrás; que llegaré hasta el pelo, aunque tenga que tomar el cabello á unos cuantos señores que ahora gozan de vida tranquila y apacible; aunque tenga que pinchar en la joroba á esos matuteros que viven del engaño.

Todo, todo se andará, si la vara no se rompe.

Pero no se alarmen demasiado los señores aludidos, porque, después de todo, si alguna vez pincho hondo, lo haré suavemente, con glicerina y todo, y cuando tire al cabello, será sin ruido, sin escándalo, sin mentarles la familia.

Y esto siempre será un consuelo para los beneficiados, aunque de resultados de mi obsequio se queden sin coleta ó sin melena.

Sobre todo, las buenas formas, que, como ustedes irán viendo, no las tiene muy malas

DON JACINTO.

PEGOLETES

¿Ustedes no saben lo que eso significa en pura lengua cordobesa?

Pues preguntémoslo al Machaco, que va para académico, ó mejor aún, al chico de Juan, que tiene unas explicaderas... ¡que ni el Mojoso, descendiente de Séneca. por línea de Belmez y Almorcón!

El Pegote, que santa gloria haya, hubiera explicado mejor eso de los pegoletes; pero como no tenemos á mano aquel buen amigo é ilustrado picador, forzoso es echar mano del Diccionario de la Academia.

En el ejemplar que yo tengo, procedente de la biblioteca de Lagartijo, no se encuentra la voz pegolete.

Tal vez la encuentre Carmena, que con tal de meter un capote al apurado Arana, es capaz de encontrar una voz... en el fondo de un chiquero.

Y sin embargo, no trayendo el Diccionario la voz pegolete, en cada página ha hallado Valbuena (D. Antonio) media docena de pegoletes auténticos.

Celebraré que en las columnas de Don Jacinto no halle ni medio.

Dicenme los padres de esta criatura que

DON JACINTO viene pegando.

Pegando ¿qué?

Si no hace, como las empresas de toros y los periódicos de lo mismo, más que pegar anuncios y reclamos, tendrá que cambiar de nombre, y en vez de DON JACINTO, titularse *El Buñolero*.

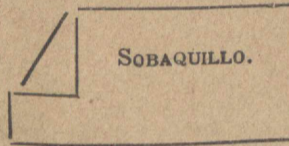
Si efectivamente pega, reciba mi bendición ex-paternal. Digo ex-paternal porque yo, en esta dehesa de la afición, ya no padreo.

Los toros no pegan, ni con cola. Los toreros sólo piensan en pegársela á las empresas y al público. Los empresarios se la pegan al público y á la autoridad. La autoridad no pega... ni un botón.

El público, de cuando en cuando, pega. Pega fuego á unos cuantos tablones desvencijados en tal ó cual plaza de Toros. Y véase por dónde la madera vieja viene á pagar la falta de madera en la cabeza de las reses y la mala madera de que están hechos los toreros de más pretensiones.

Si DON JACINTO pega de verdad á todo el que lo merezca, y no se pega á nadie, merecerá bien de la afición, de la patria y de las venerandas creencias de nuestros mayores.

Todo lo demás son pegoletes y armas al hombro.



SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA

No se alarme V. E., que no voy á salir por endecasílabos. Que me empitone un Miura marrajo si yo he pensado en semejante cosa; porque, no es que yo pretenda dar caba á V. E., pero puede creer que le presto verdadera admiración, justo respeto, profunda simpatía, y, por tanto, no he pretendido jamás amargarle la existencia colocándole una improvisación que resultaría mortal de necesidad.

En este terreno soy menos ofensivo que Grilo y el Alvaradito, un torero, este último, que hace unos pareados que parten los corazones.

Pero vamos al grano. Si me tomo la libertad de dirigirme á V. E. es para exponer á su consideración, á su juicio «serenol», á su talento portentoso, ciertas manifestaciones, asuntos interesantísimos que afectan á los nunca bien amparados, pero ¡ay! siempre sacratísimos intereses de algunos millares de madrileños y de no pocos provincianos que se gastan la luz, que apocuinan las luzes—como diría su paisano Guerrita,—por ver toros en Madrid.

Si, señor gobernador, tenemos que hablar.

Y dirá V. E.—¿De qué tenemos que hablar DON JACINTO y yo, ó yo y DON JACINTO (es igual), si eso de la Higiene se lo encargué á Bombín, y «lo otro» se arregló ya, como lo de Caparota, y no hay huelga en puerta, ni motín á la vuelta?»

Contestación al canto: En el mundo hay más, señor gobernador.

En Madrid, capital de la insula que V. E. manda y gobierna, hay una plaza de toros, con su empresario, que abre abonos, organiza funciones y explota un negocio, y, si puede y las autoridades lo toleran, explota también á los abonados y al público en general.

Esto es muy humano, muy industrial y muy comercial; pero no es justo ni tolerable.

Ya iré viendo V. E. que voy entrando en faena, que voy derecho al bulto y que quiero tratar las cuestiones con claridad meridiana.

He aquí una frase, «claridad meridiana» que brindo á V. E., por si dirige otra vez algún periódico de oposición.

Decía, pues, ó he querido decir, que en esto de la organización de espectáculos pú-

blicos, entre los que están comprendidos las corridas de toros—ó no hay Miura, digo, Maura, en el mundo,—cabe el engaño, se puede faltar á los compromisos pactados entre las empresas y los públicos, atropellando reglamentos, haciendo que sean letra muerta las escrituras de arrendamiento, modificando carteles sin motivos bien justificados, dando espectáculos impropios del lugar en cuestión, por ser excesivamente inhumanos, repugnantes y grotescos, y... aquí con permiso de V. E. meteremos la etcétera, como el personaje de la popular zarzuela.

Todo esto puede ocurrir si V. E. lo tolera, como también puede darse el caso de que un empresario cualquiera (que nadie se dé por aludido), se decida á emprender un negocio sin disponer de... ¿cómo decirlo? de... los medios, de los elementos... del dinero (¡Adios, se me fué la pluma!) necesario para hacer frente á las contingencias probables, y ese empresario—seguiré usando de los eufemismos—considere ya como suyo el dinero del abono, que lo mismo puede ingresar en el Banco de España, en depósito para garantizar los intereses de los abonados, que puede ir en gran velocidad, para que llegue antes á una capital andaluza con el fin de cumplir ciertos compromisos adquiridos con ganaderos y diestros.

¡Me parece que digo las cosas discreta y veladamente! y que no hay alusión directa!

Además de lo manifestado pueden ocurrir otras cosas que V. E. ignora, aunque haya nacido á la vera del célebre barrio de los Chindos, y siendo, según he dicho antes, sin dar caba ni gastar paripé, un admirador sincero y respetuoso de V. E., me comprometo desde hoy á ponerle al corriente de todas estas minucias que interesan á su elevada autoridad, y al público, tanto ó más que otros asuntos que han merecido su atención especial, y abrigo la seguridad de que tan pronto como sea conocedor de esas minucias, cumplirá su deber, hará que los demás cumplan el suyo, y estaremos al cabo de la calle, habremos cortado una serie de abusos escandalosos é intolerables.

¿Estamos conformes, señor Sánchez Guerra?

Si así es, prometo no desmayar, prestarle eficaz ayuda, enseñarle el camino, aportar datos, señalar los abusos que necesitan corrección urgente.

Esta es la labor que, con permiso de V. E., emprendera de lleno en el número próximo.

D. J.

BULOGRAMAS

(Por los hilos... se sacan los oojillos)
(Las orejas vienen por la carretera)

LA CORRIDA DE VALBURRA

Primera versión

Valburra 2 (8 n)

Toros de Pérez, cumplieron. La tarde, muy excelente. Llenóse plaza de gente. Doce caballos murieron.

Monaguillo, desgraciado. Al primer bicho, mechóle. Segundo, vivo dejóle. Diestro sido encarcelado.

El Curita, colosal en los quites y bragando. Inmenso banderilleando. (Ovación fenomenal.)

Con la espada, superior en los dos. Orejas tres. Entiéndase: una por res y la de un espectador

de grada, que al ver faena de Curita, entusiasmóse, oreja izquierda cortóse y luego la echó á la arena.

Diestro marchóse Sevilla satisfecho, agradecido. Antes de partir comido oreja amigo, parrilla.

Desorejado miraba lleno de satisfacción, y efecto gusto, emoción, se le caía la baba.

Luego, sintióse muy mal. Alta fiebre. Guarda cama. Si *dobla*, saldrá en *Jindama* retrato.

CORRESPONSAL.

Segunda versión

«Los moruchos de Pérez, mansurrones. Huían de los jacos y peones. Dos pequeños, corral sido llevados, cuarto y quinto, por bueyes, fogueados.

En plaza, media entrada. Tarde desapacible y muy nublada. A pesar condiciones del ganado, *Monago* toda tarde ovacionado.

Activo y muy valiente, con percal. Quitando, colosal. (No es cierto que ha quitado la cartera á un amigo que estaba en la barrera.)

«Saltó cuarto garrocha, dejando gente chocha. Al salir bicho quinto del chiquero, dióle salto carnero, y al último animal,

El salto del pastego... y el mortal. Desde hoy en adelante *El Monaguillo* se apodará *Saltito*.

Con estoque dejado hecho zapato á *Frascué* y al *Tato*. (Ovaciones, paraguas y sombreros, ligas de caballeros, fosforeras, tabacos, cajetillas [y niños con mantillas])

El duque de Villar de Calabaza saca en hombros al diestro de la plaza. Llévanlo catedral, acompañado clero parroquial. Cardenal Monescillo, lleva juego de estoques *Monaguillo*.

Recibido despacho Rampolleta, pidiéndole dos pelos de coleta. *Curita*, el otro espada, ha tenido una tarde desgraciada.

Con estoque, quedó peor que mal: echáronle dos bichos al corral. Tiráronle hortalizas, botellazos, botas de pié, cascotes, ¡cañonazos!

Motín apaciguó gente armada. Uno que estaba en grada, (Albeitar Villalmeja) de un bocado arrancóle á diestro oreja.

Curita fué en espuerta al hospital. Muere sin remisión.

CORRESPONSAL.

Versión ó bomba final

«¿Qué habrá pasado en Valburra?»

—los lectores se dirán—
Lo ocurrido allí es muy chusco y muy digno de contar.

Así dice el verdadero y único corresponsal:

«Valburra, día 3—(2 madrugada). Domingo descargó aquí gran tronada; granizo, rayos, truenos, Murieron dos serenos, cuatro municipales, distintos animales. Población, inundóse, Plaza Toros, hundióse, suspendida corrida; vecindad, arruinada, compungida. Yo, salvéme agarrándome madero.

Corresponsal de ustedes verdadero.

Así, lector, cuando leas: «Fulano, oreja, ovación», dices para tí: «¡guasón!» y sin verlo, no lo creas.

JUAN CHANELA.

TANCREDERIAS

«Ustedes, sabrán ya que el popular *ché*, *El Garrufo* está vivo y sano, en la famosa ciudad del Turia?

¡Claro que lo sabrán! Lo han dicho varios papeles, los mismos que adelantaron los acontecimientos diciendo que el inventor de la tan grotesca como espeluznante suerte del pedestal había fallecido, todo enterito, en la tierra que lo vió nacer.

El Garrufo, acróbata acreditado, tipo pupular en Valencia y sus contornos, el que trajo las gallinas del trancredismo, está vivo y sano gracias á Dios; más vivo que la suerte que inventara, porque ésta (y aquí damos más gracias á Dios) ha dejado de existir, porque la mató un Gobernador de *sentio*, el Sr. Barroso, que le dió la puntilla prohibiendo que en la plaza de Madrid se ejecutase aquella pantomina que envolvía un suicidio repagante.

Se acabó el tancredismo para bien del arte, y para tranquilidad de las señoras y de los caballeros que no tenían costumbre de ver arrojarse á sus semejantes por el viaducto; porque solamente los corazones aferrados en la catástrofe resisten sin lesionarse aquel espectáculo propio de un circo romano.

Esto lo sabe el *Garrufo*, el padre de la criatura abandonada ya por él, por el mismo papá que se asusta ahora viendo su monstruoso enjendro; *lo saben las madres*, lo sabe todo el mundo, menos el exzapatero émulo y sucesor del piculín, y menos Niembro que asustado por las negruras que se presentan en el horizonte de la próxima temporada, quiere agarrarse al tancredismo, «como el naufrago á un leño» para salvar el comprometido caudal de sus amigos, á costa de un par de suicidas por el procedimiento del pedestal, y de unos cuantos aficionados á los espectáculos cruentos, papeles imbéciles que lo mismo se deleitan viendo una sección del cinematógrafo [que

una riña de fieras, que á un loco sobre el pedestal de la muerte.

Si, señor gobernador. Se trata de «levantar un muerto» y por eso le avisamos, seguros de que V. E. no permitirá semejante cosa, habiendo prohibido otras.

¡Nada de levantar muertos! Que descansen en paz, ó que oscilen, si quieren en sus pedestales, pero en su casa como Cachupín.

Recuerde V. E. que una muy ilustre y queridísima dama influyó cerca del Sr. Barroso para que prohibiera los suicidios pedas-telescos en la Plaza de Toros de Madrid; recuerde que todas las personas sensatas aplaudieron la resolución de su antecesor en el Gobierno civil y la oportuna y caritativa intervención de la noble señora.

No se deja sorprender por empresarios avaros, capaces de sacrificar cien vidas por ganar cien pesetas; no haga el disparate de autorizar semejante barbaridad, porque estamos seguros, de que la opinión sensata y los periódicos independientes, entre ellos algunos rotativos, censurarían con tanta energía como justicia tan torpe resolución.

¡Bien muerto está el tancredismo! Echémosle otra losa encima, para que no resucite; otra losa tan pesada como Niembro, oculto factor, cuyo juego conocemos porque hemos notado que maneja hábilmente á los que tratan de «levantar el muerto.»

A tiempo damos la voz de «¡alerta!» al celoso gobernador de Madrid para que no se deje sorprender. Suponemos que nuestro aviso surtirá los naturales efectos y quedarán las cosas como están ahora.

Señor Sánchez Guerra: ¡No fomite el suicidio!

¡Paz á los tancredos!!

LOS TELEGRAMAS

Entre las muchas camamas que utilizan los toreros, no hay ninguna, caballeros, cual la de los telegramas.

Con una peseta so'a y un poco de sans facón se da cada noticia y se inventa cada bola, que aquel que no esté al corriente de semejantes amaños sufre luego desengaños hasta la pared de enfrente.

Ejemplos.—Director PALO. reses, malas, fogueadas, Yo, tres de dos estocadas, Saracataplín, muy malo —

Se ve torear al fin á uno y otro matador, y es el firmante peor que el tal Saracataplín. Pataleta, superior.

Ovación grande y completa. — ¡Y luego el tal Pataleta es más malo que un dolor!

Villajergón, 3.—José, regular brega, mal muerte. Homobono, poca suerte.

Yo, faena P y P.— Luego resulta indudable que José lo hace muy mal, que Homobono es infernal, y el firmante fusilable.

En muy poquísimo rato esta costumbre se quita. ¡Rompiendo lo que transmite el eléctrico aparato!

ANGEL CAAMAÑO.

ERAMOS POCOS...

De fijo que los lectores de DON JACINTO al oír pregonar el nuevo semanario taurino habrán pronunciado ó al menos pensado el refrán, que encabeza estas líneas.

¡Otro periódico para decirnos que Fuentes es torero siempre, pero es matador de circunstancias, que la dinastía de los Bombas ha pasado á la edad de la petrificación, que Reverte no es capaz de detener el curso de la historia y que Luis hace todo lo que puede, aunque no pueja hacer todo lo que hace?

Eso ya lo sabíamos y no hacia falta que nos lo repitieran en serio ó en broma desde las columnas de la recién creada publicación.

Lo que cuentan los cronistas y críticos de DON JACINTO respecto á las combinas de ganado, á los tira y afloja de la empresa, á las contratas con trampa y cartón de diestros determinados, todo lo que puedan revelarnos los redactores y colaboradores del batallador colega... es ya de clavo pasado para los aficionados de Madrid y de fuera de la corte.

Por lo mismo, repetirá el paciente abona-

do, no parece necesario abrir nueva cátedra para predicar en desierto.

Y sin embargo los que así piensen, yerran y se equivocan de medio á medio.

Con pocas palabras habrá bastante para convencer á los incrédulos y animar á los recalcitrantes.

Si á pesar de clamar toda la prensa profesional y diaria contra los abusos y arreglos de diestros, ganaderos y empresarios sucede lo que sucede y nos dán gato por liebre en cuanto se distraen S. E. el Gobernador, S. A. el Abonado y S. M. el Público ¿qué pasaría si todos enmudecieran ó no se reforzaran las filas de los que combaten por la legitimidad de la Fiesta Nacional?

Asusta pensarlo.

Por eso cabe afirmar formalmente y sin asomo de ironía, que éramos pocos los que luchábamos, y el periódico como DON JACINTO que aparece vestido de punta en colores á quebrar lanzas en el torneo de la crítica merece el apoyo de la afición de buena ley, y hay que ayudarle en el éxito.

Cuanto más seamos en la defensa de los principios sanos y honrados más lucida resultará la campaña.

¡Que la siga adelante y sin vacilar DON JACINTO y merecerá bien de la opinión imparcial y del arte!

Llegará... adonde no llegue quizá su homónimo.

SUAVIDADES.

COPLAS DE CIEGO

TANGOS NUEVOS Y DIVERTIDOS QUE «SE CANTAN» LOS PRINCIPALES PERSONAJES DEL TOREO

Niembro al Algabeso:

Yo te quise camelar para traer al abono; pero ya no me resultas por ponerte tantos moños. Eco.

No te pongas hueco

Cú, cú.

¡Vaya un matador!

Anda:

Como si valieras tanto como Salvador.

Algabeso á Niembro:

La empresa que á mí me quiera ha de hacer lo que yo mando, que yo no soy menos que otros y quiero escritura en blanco. Eco.

Si me pongo hueco,

Cú, cú.

Por algo será

¡Anda!

Que con coba fina no me dejes camelar.

Don Luis á Tomás:

No te apartes de mí vera hermano del alma mía, porque si me dejas solo paso las grandes fatigas. Eco.

Dale veinte vusitas

Cú, cú.

Córrelo pa allá.

¡Anda!

Dale... la morcilla pa que acabe de doblar.

Tomás á D. Luis.

Si quieres que te lo amarre, dímelo ya con franqueza; pero no te has de tirar al callejón, de cabeza. Eco.

Ponte más cerquita,

Cú, cú.

Pára de bailar.

¡Anda!

Tírate enseguida, porque nos van á matar.

EL COPLERO DE LA CASA

AJUSTE DE CUENTAS

LA NOVILLADA DE AYER

Seis toros de una ganadería desconocida en Madrid y en todo el mundo, menos en Portugal, y tres jóvenes novilleros cuyo cartel necesita consolidación, componían el programa de la función organizada por la empresa de nuestra Plaza de Toros.

Llámanse el ganadero debutante D. Luis Patricio, de Coruche (Portugal), y son los

diestros aludidos anteriormente, Calerito, Mazzantinito y Aguallimpa, debutante también este último en Madrid.

El cartel, examinado con detenimiento y sin pasión, era flojo, muy flojo, porque ninguno de los tres diestros, ni todos reunidos, tienen personalidad y reputación para «arrastrar» al público, ni el ganadero tiene cimentada su fama como criador de reses bravas.

Esta es la verdad, con caireles. Por esto, y porque la tarde no era muy apacible, la entrada que ayer había en el circo de la calle de Alcalá no pasaba de mediana, flojita, porque solo estaban ocupadas la mitad de las localidades.

No crean por esto los lectores que la empresa de Madrid «se rascó» ayer el bolsillo. No hay tales carneros. El presupuesto de la última novillada se cubre con cuatro cuartos y medio y quedan unos perros para tomar unas tintas.

La función de ayer es de las que deben llamarse «novilladas económicas.»

Pero en fin; económica ó cara, tuerta ó derecha, yo he de juzgarla como si se tratase de una función de más tronto, porque los precios eran de función de más categoría y á esto he de atenerme.

Y vamos con los debutantes comenzando por

LOS TOROS

De tipo, de romanos, y de pitones «se traían» los animales jugados ayer cuanto traerse pudieran otros bichos de ganadería más renombrada; otros animales anunciados como toros pero, si hablamos de bravura, esto ya es harina de otro costal, muy inferior, porque los cinco primeros animales, blandos y huidos salieron, y blandos y huidos terminaron su existencia, sin arrepentirse en ningún tercio.

Honrosa excepción de esta regla general fué el toro que cerró plaza y que salvó el pabellón de la casa Patricio, peleando con bravura y nobleza y recargando en el primer tercio.

Verdad es que la gente montada no logró hacer brotar la sangre en el morrillo del cornúpeto. En ninguna puyazo empujaron como deben empujar; sin duda llevaban el propósito de no hacer pupa á los portugueses, por aquello de que no conviene interrumpir las cordiales relaciones que tenemos con nuestros vecinos.

AGUALIMPIA

Si este torero no se trae más cosas que las que mostró ayer, desde luego me atrevo á decir, sin temor á equivocaciones; que no llegará á la categoría de los célebres.

Las cosas hay que decirías así, por duras que sean, y aunque tenga enfrente á ese montón de aficionados de double, que lo mismo aplauden un desplante hecho á tiempo por un diestro «vivo» que un pase de camama, pero de efecto, y que una zangana de un mono sabio.

—Pero, ¿y la ovación que tributaron á este chico por la muerte de su primer toro? —preguntarán algunos, y yo contesto:

—«La ovación fué ruidosa y merecida (más de aquello que de esto); pero no es bastante que un matador traesee con reposo, pero desde cierta distancia, á un novillo que no mostraba intenciones dañinas y que acudía bien; que hiera recto y en lo alto, pero entrando distanciado. No justifico todo esto aquella ovación, tributada, más que por otra cosa, por el lucido descabello, tirando la puntilla, suerte que por lo visto domina perfectamente el neófito.

Esto fué lo que encendió el entusiasmo del soberano que está deseando ver algo bueno para aplaudir frenéticamente.

En la muerte del sexto toro no nos gustó ni poco ni mucho.

Con la muleta estuvo muy distanciado, saliendo achuchado feamente en dos ocasiones, que tomó el olivo, perdiendo el refrejo.

Entró á herir desde Cádiz y agarró media larga

chiripera,

delantera,

que hizo doblar á la flera.

Apático y deslucido en quites y brega sin demostrar en ninguna ocasión afición ni deseos.

Este es el juicio que me merece la labor ejecutada ayer por el nieto del célebre Lavi, y si él y sus amigos no están conformes, allá ellos con su ovación puntillera.

MAZZANTINITO

Este muchacho es un novillero que tiene condiciones para llegar; pero ayer retrocedió en su carrera, á juicio de muchos, por no mostrar aquellas arrogancias, aquel arrojo que le dió renombre y estimación cuando libró sus primeras batallas en el coso madrileño.

Debe convencerse Mazzantinito de que ciertas indecisiones, ciertos amaneramientos, no conducen á ningún fin práctico.

No basta andar cerca de los toros, dejarse rozar con los pitones, y otras cosas dignas de aplausos, que caracterizan al joven diestro madrileño. Es necesario también que el torero se domine en el ruedo, tenga dominio de sí mismo, para arriesgar todo lo arriesgable en momentos oportunos y no correr peligros sin motivo justificado, es decir, por conquistar unas palmadas de cuatro amigos apasionados.

Entregarse á los toros tarde é inoportunamente, después de haber hecho todo lo

contrario, es lo mismo que hipotecar el cutis sin esperanza de redención.

Por estas cosas, por su incomprensible incertidumbre, por su apatía, en los momentos más críticos, sufrió ayer aquel disgusto lamentable cuando el presidente hizo la señal fatídica é ignominiosa.

Varias veces entró á herir á [este toro; pero solamente la segunda en tablas del 2, lo hizo en corto y por derecho, aunque tuvo la desgracia de dejar una estocada envainada, que no surtió efecto. En las demás ocasiones lo hizo con indecisión y buscando la salida, y es claro, que entrando de tal modo las estocadas resultaron todas tendenciosas.

Lo del síncope.

Si es broma, puede pasar, mas pareció chiquillada, que no es propia de un espada, ni se puede tolerar.

Saque el amigo la vergüenza y los reaños en la primera función y verá como aquí no ha pasado nada, porque después de todo, otros de más categoría también han visto salir los mansos.

En el bicho que remató sustituyendo á Calerito, y en el quinto de la tarde, tampoco logró cubrirse del anterior fracaso.

En la brega, con más deseos y actividad que sus compañeros; pero deslucido.

Y muy mal banderilleando al sexto de la tarde.

Otro día será.

CALERITO

No lució en quites y brega, ni supo ocupar su puesto como director de lidia; pero de esta deficiencia es culpable la empresa, que encomienda la dirección de la Plaza de Madrid á un diestro de la categoría de Calerito.

Con la muleta estuvo valiente en su primer bicho y sufrió con serenidad los achuchones que le daba el toro por torear con la mano derecha, es decir, lo contrario que pedía el animal.

Hiriendo, no se cidió ninguna vez. Pesadísimo en el descabello.

La faena que practicó con el toro cuarto no merece reseñarse. Fué una lamentable equivocación, un alarde de ignorancia, que pudo costarle la vida.

Entró á herir con los terrenos cambiados, desde muy cerca y derecho, sin estar el toro en suerte, siendo cogido, suspendido por el sobaco derecho y arrojado al suelo.

Se levantó Calerito vacilante, se llevó la mano al sitio de la herida, y momentos después giró sobre los talones desplomándose trágicamente.

Los monos acudieron con oportunidad, llevándose el herido á la enfermería.

LO DEMAS

Zurini bregó mucho, y Ostioncito bregó bastante bien.

Luis Leal hizo un quite oportunísimo al Avelino. Los demás no hicieron más que estorbar.

Espeleta vino exprofeso desde Cádiz para hacer el paso.

Picando Cabañil, que estuvo voluntarioso.

El presidente durmiendo en el primer tercio; pero muy precipitado al mandar los recados á Mazzantinito.

Para terminar. Otros empresarios de esta plaza han procurado que las novilladas de esta época tuvieran carácter de corrida formal, y algunas veces lo consiguieron. El Sr. Niembro procura que las corridas de novillos sean mojíngangas ilustradas, y lo peor del caso es que ve cumplidos sus propósitos, porque la Plaza de Madrid se ha convertida en un desfiladero de indocumentados.

MATIAS ESCORPIÓN.

ESTADO DE «CALERITO»

En la enfermería de la Plaza sufrió con gran entereza la cura que le practicó el médico de guardia Dr. D. Jesús Lozano, quien dictó el siguiente parte facultativo.

«Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el espada Joaquín Calero (Calerito), con una herida punzante situada en la parte lateral línea media del lado derecho del torax, cuarto espacio intercostal, que perfora la piel, y de una profundidad de unos diez centímetros de abajo á arriba, terminando en el hueco axilar, lesión que le impide continuar la lidia.

Inmediatamente fué conducido en camilla á su domicilio, Romanones, 9.

Allí lo visitó el Dr. Bravo, que se ha encargado de su curación.

Las primeras horas de la noche las pasó con gran inquietud, quejándose de agudos dolores, pero ya de madrugada estaba el enfermo más tranquilo, sin haberse presentado las complicaciones temidas por los facultativos.

Estos han dicho que las heridas de Calerito son de pronóstico reservado.

La familia asiste al herido con gran solicitud y cariño.

De todas veras le deseamos una rápida curación.

Alfredo Alonso, impresor, Barbieri, 8.

TRASPASO FRUSTRADO Ó EL HÉROE POR FUERZA



LIT. CÉRES II.

D. Pedro:

Fíjense bien los señores.
El negocio que traspaso
está más claro que el agua
que en mi «botica» despacho.

El de Asturias: Mill gracias: No tengo suelto.

D. Pedro:

Perdone por Dios, hermano.
Y á usted, D. Bartolo, ¿le hace?
Bartolo: Me hace... de reir el caso.

D. Pedro:

Lo he tañao, y no hago el primo.
(¡Ni con prórroga lo largo
Seré el héroe por fuerza.
(¡Dios me coja confesado!)